

**6º NÚMERO DE LA REVISTA LITERARIA  
DIGITAL MENSUAL  
NEVANDO EN LA GUINEA  
NºXL de la 2ª Etapa/01-12-2010**

**EDITORIAL XL**

**Tres nombres: Berlanga, Matute y Castellet**

Este mes de Noviembre tres son los nombres que han destacado en España: el de Luís García Berlanga, director de cine, que falleció a mediados de mes; el de la escritora Ana María Matute, que ha obtenido el Premio Cervantes de Literatura; y el del editor y escritor Josep María Castellet, que ha obtenido el Premio Nacional de las Letras.

Los tres coincidieron en el tiempo, nacieron poco antes de la Guerra (in)Civil Española y maduraron personal e intelectualmente en una España aislada, con una tradición cultural quebrada por el trágico enfrentamiento militar y una dictadura que durante años mantuvo al país aislado del mundo. Además, buena parte de los cineastas y escritores españoles vivos se exiliaron y continuaron su labor creadora fuera, en América o Europa, mientras que apenas un puñado de autores continuaron en esa España sombría que comenzaba a reconstruir los espacios culturales.

Muchos jóvenes del momento con inquietudes tuvieron que partir de cero, huérfanos en cierto modo de referencias artísticas directas. Sin embargo, la necesidad de expresión pesó más y poco a poco iniciaron su labor creadora que fueron conociéndose a medida que se iban reconstruyendo las nuevas redes culturales.

Luís García Berlanga formó parte de la primera promoción del madrileño Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas en 1947. A partir de entonces inició una larga carrera como guionista y director. Sus películas eran surrealistas, burlescas, críticas, con no poca mofa de una España que intentaba salir del aislamiento -como «Bienvenido Mr.

Marshall», una de las más conocidas popularmente por la enorme sátira del momento histórico- o con un trasfondo moralmente dramático -«El Verdugo», sin duda una de las mejores películas españolas de todos los tiempos-. Berlanga formó parte de un grupo de cineastas, junto a Juan Antonio Bardem o Miguel Azcona, entre otros, que marcó el cine español del siglo XX.

Ana María Matute, por su parte, también estuvo marcada por su época y por la Guerra. Forma parte de la denominada Generación de los Cincuenta, junto a escritores como Carmen Martín Maite o Caballero Bonald, aunque estuvo menos limitada por el realismo imperante y supo mezclar la imaginación con la realidad de un modo admirable. Autora de relatos cortos, recientemente recopilados en el volumen «Paraíso inhabitado», destacan algunas novelas como «Olvidado Rey Gudú» o «Torre Vigía». En cierto modo se caracteriza por su fantasía a la hora de narrar sus relatos y por el estrecho vínculo que supo tejer entre vida y literatura, dos facetas de la misma experiencia vital, hasta el punto de reconocer en una reciente entrevista que está viva porque escribe.

Josep María Castellet, por último, es un editor barcelonés que ha unido en gran medida la cultura catalana con la del resto de España, en un momento, el del franquismo, en que las lenguas distintas al español sufrían no pocas dificultades para su propia vigencia cultural por una política reaccionaria y estrecha. Promocionó en los años sesenta a un grupo de poetas y narradores catalanes, los novísimos, y que supusieron un momento de efervescencia cultural en Barcelona, con nombres como Ferrater Mora, Terenci Moix, Rosa Regás, Ana María Moix o Manuel Vázquez Montalbán, y que se unieron a otros escritores barceloneses como los hermanos Goytisolo o Juan Marsé, en un momento además en el que algunos escritores latinoamericanos aterrizaron en la ciudad. Recientemente ha publicado un libro de memorias con el título «Seductores, Ilustrados y Visionarios» que habla en gran medida de esos años sesenta en una Barcelona activa y culta.

Como siempre, queremos unirnos al homenaje a Berlanga y nos congratulamos con el acierto de los dos premios. Tópico manda: lean sus libros si no los han leído, vean las películas de Berlanga y repitan, si ya han tenido el gusto. Es nuestro mejor homenaje.

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

## ELEGÍA PARA MICHAEL JACKSON

Por Cecilio Olivero Muñoz

Tu apellido británico se abraza a tu derrota de gigante,  
tu nombre evoca una lucha de abismos en el sueño.

La piel es una paloma que vuela a ras de suelo,  
la piel es una verdad que canta otra mentira.

Renunciaste al marrón de los barriles y de los cueros secos,  
y al cromosoma iracundo de los salvajes muros,  
al marrón del chocolate y al marrón del barro,  
al marrón de la culpa y a la piel de la patata,  
renunciaste a ser lo mismo, como la *Coca-Cola*,  
y al suspiro en la cocina de una esposa sumisa,  
quisiste ser un niño nuevo tras esconderte en el celeste,  
celeste niño-grande que se imagina otra nueva infancia,  
quisiste ser irrepetible como un cromo único,  
quisiste ser amigo del rubio niño, puro e inocente,  
quisiste ser padre de la tarde inalcanzable,  
de la acequia junto a la calzada, del reguero de las aceras,  
quisiste ser el tricolor semáforo crepuscular,  
anhelaste en un puño la rosada mejilla holandesa,  
deseaste lo imposible de las semillas vacías,  
te enfrentaste a la noche que acecha tu verdad sola,  
cumpliste la primera utopía de los amantes distintos,  
se rieron de ti los negros basureros de San Francisco,  
te cambiaron la sonrisa dedos índices acusatorios,  
calumniaron tu casa las madres del don exclusivo.

Esta elegía quiere ser rezó profano que no sabe rezar,  
quiere ser por que no quiere ser más nada,  
quiere ser palabra que calla y no quiere callar,

quiere ser tributo frente al ruido del silencio,  
quiere ser sencillez y verbo, quiere hablar de nada,  
quiere ser un poema para un muerto muy vivo,  
un vivo está muerto cuando no dice nada,  
una nada está viva cuando la dice el muerto.

En las urbes de hormigón se pudren los carteles  
que anuncian el espectáculo de tu último silencio,  
tu silencio es la palabra que faltaba, acaba en palabra,  
empieza donde acaban las palabras,  
porque prefieres ser eterno Peterpan que calla,  
y calla para decirlo todo, nada es lo que calla.

Neverland se esconde en las esquinas del recuerdo;  
pasado, si; la vida es pasado temiendo un invierno.  
Los africanos ancianos evitaron la visión de acuario  
que plaga la noche en vigilia entre los filos del párpado,  
han visto las acacias rendidas a su suerte de espinas,  
han visto huir millones de inocencias circunspectas  
en los hocicos del cachorro y la curada cicatriz,  
han sabido del látigo, de la cadena, de la soga  
en sombrías huellas que fueron testigo desde los puertos,  
han conocido una llaga en la memoria del viento  
en las heridas profundas que se ven desde afuera,  
han visto con sus ojos el estigma vegetal que se olvida  
y da nombre a la ignominia de todas aquellas cosechas,  
(un siglo es infinito en una caja de zapatos)  
(dos son anécdota que brilla entre níqueles usados)

(tres son pipa enmohecida y pitillera oxidada)  
(cuatro son las polillas que mascan franelas del ayer)  
cuando el hombre blanco quiso azúcar y algodón  
iba el hombre negro a la par del mulo de arrastre,  
cuando el hombre blanco quiso maíz y tabaco  
iba el hombre negro tras la yunta de bueyes,  
cuando el hombre blanco compró sus discos  
estallaba la púrpura por aquellos bulevares,  
cuando el hombre blanco contempló tus videos  
daba el hombre negro color a los vagones,  
el Bronx te busca el *flow* entre auroras boreales,  
Harlem te deshoja como a margaritas del querer,

Manhattan es cumbre de espejos y sed de platería,  
es refugio de pecados de apóstoles postmodernos,  
es capricho de pioneros beatos y un manjar prohibido,  
tú eres tierra prometida para luceros ya caducos  
y un sol en mitad de una aurora que emerge de las cañerías,  
algunos chicos indagan entre el sí y el no desflorado  
y las estrellas guiñan una voluntad total de cobre antiguo,  
en el corazón del lobo se encuentra tu derrota diaria,  
los árboles centenarios conocen tu diáspora personal  
de blues teñido y hojarasca otoñal y de llaga latente,  
las vértebras de la madrugada persiguen su secreto  
en la estación cercana y aledaña a la prisión,  
los ritmos ya no se bailan como lo harías tú,  
no existen ritmos que brillen con azul en los charoles,  
ya no baila el foco fijo siguiendo tu estela brillante,  
jamás se callan estrofa tuya por el puente de Brooklyn;  
cerrojos pondría yo a las negruras que se cruzan contigo,  
custodia de candados de acero entre tus pasos de jilguero,  
y a las carreteras que solitarias reniegan de tu paseo  
les haría retroceder de su tragedia de alquitrán y arena,  
y a los caprichos que cavan en tu nombre de ángel ciego  
les haría vomitar la hiel de sus hígados de plástico,  
a las autopistas que van a parar al Hollywood de purpurina  
les haría una zancadilla redonda con un estribillo tuyo,  
a los cromados epitafios que claman un chiste absurdo  
les haría llorar una súplica de lágrima efervescente,  
a las ciudades que arrastran su epidemia en la niebla triste  
les haría comprenderte como comprende lo que ama;  
los gritos se tornan ardientes pavesas en la garganta,  
los hemisferios respiran de la eternidad de los relojes  
en el despertar roto de dichas que explotan de dóciles,  
dóciles como cielo semicircular, dóciles como páramos  
confiados que tejen un asesinato de amarillos imposibles,  
son dóciles por que la escuela boricua blanquea al norte,  
blanquea la fría sopa servida y agazapada en la carne;  
los videos que no protagonizaste duermen en los anaquelos  
y están plagados de tedio y de resignado infarto,  
las hormigas te deshacen la forma de obituario para mercado

que se despedaza pausadamente en el asfalto mojado,  
las golondrinas han dejado huella entre tus labios  
                  con sus patas cortas y torpes  
y han rescatado de tus ilusiones cien besos angulares,  
                  las cartas ya no se escriben con la tinta perfumada  
de las amatorias misivas, las promesas son lápidas lisas  
                  que no ceden su presencia de puntos finales tajantes,  
                  y un abogado cobarde señala a tu piel sacrificada  
                  y frívola y menoscaba tu fértile balada viva,  
                  el asesinato de tu enseñanza y sacrificio desnudo  
                  no lo verán los gusanos con hambre fermentada,  
                  las televisiones premeditan frías falacias trituradas,  
                  y un pliegue de tu hermosura virgen se escapa  
                  de las manos hacia lindes que ríen esclavas del aire,  
                  los narcisos te avisaron de tus primeros dientes de leche  
                  y ahora los crisantemos no te pueden callar,  
                  un perfecto enigma de inventario  
                  discrepa con la canción que dejaste en un archivo.  
Un archivo nunca olvidado que no puede dejar de existir.

\*\*\*

Esta elegía podía haber sido una oda  
                  si tú no te hubieras obsesionado  
con la fármaco-maniaca suma de las posologías,  
                  donde un doctor inepto vio un negocio  
                  y tú viste el lugar perfecto para vivir.

\*\*\*\*\*

### **No tendrás valor**

- No tendrás valor. -Te dijo.

Y te quedaste callado, sin saber muy bien qué responderle, tal vez porque en el fondo intuías que él podía tener toda la razón y que en realidad no te atrevías, que ciertamente te cautivaba la idea de hacer algo grande, sí, algo profesional, como decía el Lumbreras, pero que te cortaba participar en lo que estaba

proponiendo ahora Marcelo, tenías miedo en el fondo porque estabas convencido de que no eras tú como los grandes, pero ni siquiera erais ninguno, ni tus colegas ni el propio grupo que formabais, como el Chino o el Mortadelo y sus respectivas bandas. Eso te daba rabia, mucha rabia. Te subías por las paredes porque te sentías de pronto impotente ante la vida, incapaz de tomar las riendas de tu destino, que era lo que decía Cheli cuando os encontrabais alguna noche y hablabais de las cosas del existir, aunque en ocasiones, en momentos concretos, en instantes de una súbita valentía, te creías que erais algo, que serías apto para dar un paso adelante, para llevar a cabo un plan cualquiera y salir exitoso. Lo habíais hablado antes una y mil veces, habíais comenzado a planificar algo, muchas veces habíais previsto hasta los detalles más ínfimos, nada quedaba a expensas de la improvisación, os decíais, estabais de repente convencidos de una pretendida veteranía que no era cierta porque luego nunca hacíais nada. Continuabais con vuestros chanchullos de barrio, sisando fuera, en la playa, jugando con los coches, porque a eso sólo llegabais, a robar algunos coches, dos o tres a la semana, que luego abandonabais en cualquier sitio después de haber jugado a las carreras con ellos, y más tarde, por la noche, cuando volvíais al barrio, repetíais de nuevo todos los planes que habíais concebido hasta el momento, los más rocambolescos y los más serios, les dabais vueltas y más vueltas para luego volver, al día siguiente, a los mismos gestos, a los mismos hábitos, a las mismas chanzas.

Pero esta vez Marcelo lo estaba planteando en serio. Un buen golpe, dijo y os miró a todos, uno a uno, un golpe de verdad, continuó y sólo le faltó añadir: que nos haga hombres, que nos saque, en un tono dramático lo diría si hubiera llegado a expresarlo, de este aburrimiento vital atroz. Todos se emocionaron, expectantes, era el momento, ahora sí que podíais. Tú no, te callaste primero y luego comenzaste a poner pegas. Pero al final, como viste que los otros se entusiasmaban, como te dio miedo quedarte solo o que te llamaran cobarde o que se rieran de ti o simplemente no dar la talla, más por ti mismo que por los demás, aceptaste.

- No tendrás valor.

La voz de Marcelo sonó dura tras un silencio largo que siguió a un comentario tuyo, a medio camino entre la osada valentía y una repentina prudencia. Os mirasteis y no disimulaste un profundo rencor hacia él, que hasta ese momento había sido un mito, un héroe para ti. Estabas harto de pronto de la primacía de Marcelo, de ese tono de superioridad y de gallito. Además, te estaba siempre enjuiciando, te miraba por encima del hombro y parecía estar convencido de que tú no eras nada a su lado, sólo una sombra, un apestado incluso. Los demás te miraron igual, lo notaste, con una cierta distancia, una más que evidente burla y no poda indulgencia. Te retaban.

- Lo haré.

- Todo ha de estar bien atado.

Esta vez Marcelo se lo decía a todos. No te repitió lo del valor, era un sí a todas luces. Te admitía, había sido sólo una chulada, un modo de aumentar la tensión, de dejar claro además que él era el jefe, el que admitía o rechazaba a quienes estaban en la banda, igual que hacían otros jefes. Recordarías tal vez los grupos que se formaban en la escuela, durante el recreo, en el que un pretendido capitán de equipo iba escogiendo para los partidos de fútbol a los jugadores de entre los compañeros que formaban sobre el patio en hilera, ansiosos todos por ser elegidos. Era un juego de niños, pero ahora volvía a ser como entonces, aunque ahora le dabais una patina de seriedad, de dramatismo, y el jefe, en este caso era él, sin que nadie, como ocurría en la escuela con los pretendidos capitanes de equipo, lo hubiera elegido y mucho menos legitimado.

- No tendrás valor.

Te repetías la frase una y otra vez, en un retintín molesto, mientras escuchabas a Marcelo prepararlo todo. Tus colegas atendían a sus palabras con verdadera devoción, como si fuera un guía único, inigualable, mientras que tú intentabas sacarte de la cabeza la acusación feroz. No podías menos que reconocer que, aun cuando te dominaba no poco rencor por haberte convertido en el blanco de sus iras fruto de su caudillaje, la verdad es que siempre había gozado él de esa propensión a liderar el grupo. Lo conocías bien, desde niño y siempre había logrado dirigir a quienes le rodeaban. Un líder nato, dirían,

alguien que consigue embelesar. Y os embelesaba, cierto, aunque a ti lo que en ese momento resonaba en tu cabeza constantemente mientras él hablaba era esa afirmación que te gustaría sentir como gratuita, banal, jaranera, pero que en realidad te hería profundamente por ese sospechoso presentimiento de que pudiera ser cierto, de que carecías realmente de valor y que nunca llegarías a nada.

Y mientras te debatías en esa amalgama de sensaciones e ideas, de impresiones e intenciones, Marcelo acabó de desgranar el plan y realizó el gesto que te impresionó y con el que buscaba a todas luces demostraros lo serio del proyecto, que no se trataba de uno más de vuestros juegos de chavales de barrio y que ahora ibais a dar, en efecto, el paso que os sacaría del anonimato, de la niñez, de las sombras de vuestro rincón urbano, que os iba a poner de modo definitivo en vuestro lugar, donde os merecíais, en el lugar al que aspirabais y al que Marcelo os conducía, gesto que no fue otro que acabar de pronunciar la última palabra y sin más acercar la bolsa que había dejado junto a la puerta cuando llegó, ponerla sobre la mesa y, añadiendo expectación, sacar las armas, un puñado de revólveres metalizados que brillaban, o así te lo pareció, hasta el punto de volverse el centro de la escena, como si estuvierais en uno de esos cuadros cuyas láminas observabas junto a Cheli a veces para entreteneros y en el que todas las figuras y objetos envolvían un punto concreto al que se dirigían todas las miradas.

Os distribuisteis las pistolas. Pesaban. El metal era frío. Con esto, pensaste, puedes matar a alguien. Te lo imaginaste. Apuntar a una persona, apretar el gatillo y entonces una vida se desvanecía por completo a voluntad tuya, un gesto de tu dedo y adiós a la vida. Una pistola, pensaste, esto era otra cosa, no pasear con una navaja en el bolsillo, no mostrarte pendenciero con tus puños, tu mirada, tus palabras ofensivas: otra cosa. Una pistola, pensaste, te daba el poder, tenerla en las manos te convertía de pronto en un hombre distinto, quizás en un hombre que dejaba atrás el ser un mero muchacho de barrio, ser un hombre. Ahora sí, serías capaz de todo, se lo podrías decir bien claro a Marcelo, tendré valor, oye, no es verdad lo que dijiste.

- No tendrás valor.

Marcelo dijo que él guardaría las armas. Era lo más seguro y así lo comprendisteis todos y nadie puso reparos y devolvisteis las pistolas para que Marcelo las custodiara hasta dos días después, que fue la fecha acordada y que esperabais como agua de mayo. Sacasteis unas cervezas, había que celebrarlo, echasteis unas risas y por una vez en la vida te sentiste a gusto con el grupo, eras uno más, tu vida tenía sentido porque pertenecías al grupo, sabías que lo conseguirías y se sentirían orgullos de ti como tú mismo te sentirías orgullos de ser uno más.

Saliste del edificio sintiéndote ya diferente. Eras otra persona, otro hombre, alguien capaz de emprender grandes proyectos, cumplir con su destino. Y marchaste por calles vacías y en penumbra con las manos en los bolsillos, ajeno a lo que te rodeaba, orgulloso de lo que eras, de lo que ibas a ser y hacer, de lo que ibas a lograr. Las esquinas estaban desiertas. Era tarde ya. Te encaminaste hacia tu casa y mientras andabas te preguntaste una y otra vez cómo saldría todo. Bien, seguro, murmuraste, aunque no las tenías todas contigo. Podía salir mal, pensaste, podías morir, pero en tal caso morirías como un héroe, qué importaba, no le tenías miedo a la muerte, no le tenías miedo a nada y eso te hacía ser el más grande.

Pensaste en Cheli y te entraron de pronto unas ganas inmensas de verla. Era una buena noche y te apeteció estar con ella, contemplar aquellas láminas que tanto le gustaban y, por qué no, amarla ya como lo que eras, como un hombre que a todas luces tenía valor, todo el valor del mundo.

Juan A. Herrero Díez

\*\*\*\*\*

## **LOS ÚLTIMOS GOLPES DEL CAPPLANNETTA**

**Por Cecilio Olivero Muñoz**

### **CULTURA**

Recuerdo que me dijiste:  
-Toma, culturízate-  
Tírándome a la vez el periódico

con todo el desprecio del mundo.  
Me pregunto que será de tu vida  
y de aquel desprecio grosero.

Me pregunto  
si un periódico culturiza,  
me pregunto muchas cosas.  
Jamás encontraré la respuesta.

\*\*\*

## I HAVE A DREAM

No soñar  
es lo más práctico,  
aunque  
siempre se puede  
tomar café  
para acabar roncando  
con la lengua negra.

\*\*\*

## DAKAR

Paseaba por la playa en Dakar,  
negros mecían de tarde los restos,  
las casuchas eran bienvenida de sal,  
pueblo silvestre al lado del puerto.  
Palma, caña y mediana luz solar,  
testigo azul era aquel cielo,  
la mar era solamente mar,  
aquel azul era crudo y esbelto,  
aquella paz era todo mi hogar,  
me desperté, y todo era un sueño,  
y yo ya no estaba en Dakar,  
frío hormigón clama mi encierro,  
todo era asfixia y ley por sentenciar,  
sol traicionero de un verano lento,

sueño que es sueño, y nada más.  
Viento suave por el patio trasero,  
brisa fixa de ámbar y oscuridad,  
que viene el azul cruel y siniestro,  
rectangular paraíso sin baobab,  
túnel que trae otros vientos,  
corriente fresca y seca es mi paz;  
estáticos, esquivos, mis pensamientos,  
con sonrisa fixa semi circular,  
respiro y miro pasar a los presos,  
confundo rejas, confundo a ras  
los suelos de cemento sin paradero,  
amos de la grosera inoportunidad,  
estoy yo aquí y me hallo tan lejos...  
de lo que deprisa siempre se va,  
sorda deriva de mi desconsuelo,  
hacia la brisa de sonrisa fixa se va  
para la prisa, y la prisa sin pero,  
y lo que para y espera aquí ya no está.  
Ni está la playa, ni está el vocero,  
la ruina mira su destino hacia atrás,  
y está cansado de su lar el acero,  
de su repetido sueño y su deambular,  
ya no existe amigo de puertas adentro.  
Se repite el sueño y el peregrinar  
por paisajes de vidrio y terco tormento.

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*  
**TRES POEMAS**  
**Por Cristian Claudio Casadey Jarai**

## **Pavana para mi soledad**

La languidez del crepúsculo límpido  
Es el Minotauro enardecido  
Que indolentemente

Con su halo eterno  
Y su efímera flama escarlata  
Pesa doliente  
Sobre los hombros de mi conciencia.  
No es divino el lamentar  
Por aquellos Aquiles vencidos  
Por aquellas Afroditas que sigue vírgenes  
Ni por aquel dolor amargo  
Que nubla mi vista.

\*\*\*

## Intrascendente

No sucede nada y sin embargo pasa de todo  
Todo aquello que no quieras que suceda  
Todo aquello que te atormenta  
Todo aquello que te empequeñece  
Todo aquello que acecha por las noches  
Todo aquello que marca tus diferencias  
Eres poco y sin embargo eres mucho  
Mucho más de lo que piensas  
Mucho más de lo que dicen  
Mucho más de lo que sientes  
Mucho más de lo que esperan  
Y a pesar de ello  
Vives en la intrascendencia  
En la levedad  
En la nimiedad  
En la nada...

\*\*\*

## Todo para dar

No tienes nada pero tienes mucho  
Eres rico en pobreza

No tienes dinero ni bienes  
No tienes sabiduría alguna  
Pero te sobran ambiciones  
Mezquindades y envidias  
Te sobran ganas de matar  
A cualquiera que esté mejor que vos  
A cualquiera que esté bien  
Pues tu patética alma  
Ha sucumbido en las profundas arenas  
Del abismo de la miseria.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

## **BAJO LA LLUVIA**

Bajo la lluvia  
todo está en silencio.

Las calles  
Las plazas  
Los mercados

Cuando salga el sol  
la vida parecerá  
que renace de nuevo,  
pero mientras la lluvia  
no para de caer,  
calándome hasta los huesos,  
invadiendo mi espíritu  
de nostalgia y recogimiento.  
Lejos de un día cualquiera  
de mayo,  
con sol y esplendor  
a un tiempo.

M. Carmen Roig  
3 de mayo 2010

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

## DOS POEMAS TEMPOREROS

### Por Cecilio Olivero Muñoz

#### CAMINO

Camino de lo no-llegado,  
supervivencia en el azar del suspiro,  
camino hacia un futuro fragmentado  
sabiendo que hoy y mañana fui niño,  
no lo puedo olvidar, no, no puedo,  
lo recuerdo detrás del anteayer,  
lo quiero asesinar en mi vejez,  
me espera jugando con el porvenir  
mientras respira atado a mi sueño.

\*\*\*

#### DEMASIADO HUMANO

Todo seguirá igual, todo ha de ser lo que fue,  
por más que mis dulces demonios insistan,  
por más que mi ángel tonto lo evite,  
todo, absolutamente todo seguirá igual:  
los bebés maman de su paraíso transitorio,  
los niños juegan con un sol que es mentira,  
los adolescentes descubren la espina en el jardín,  
los adultos andan descalzos entre sombra y reloj,  
los ancianos huyen del frío febril del calendario,  
en los hospitales espera bicéfala la vida total,  
los cementerios son aquella espina sin jardín ya.

Los hombres caminan entre síes y noes,  
entre diástoles y sístoles, entre ilusión y patraña,  
entre aniversarios y funerales, entre gentíos y soledades.  
La mujer y el hombre son escarnio que fruto da.  
Todo seguirá igual, por más que cambien

los tiempos, por más que cambien los climas,  
por más que cambien las cosas,  
todo, absolutamente todo ha de ser humano,  
demasiado humano para ser puro y santo.  
Lo consagrado también se pudre de veras.

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*

\*